MARTA RICO CUESTA
La habitación del cuerpo: trans-formándonos

The room of the body: trans-formation of us

martarc@unex.es / http://martarico.com/

Recibido: 21.11.2022 / Aceptado: 10.01.2023

No entiendo la vida sin el arte, ni el arte sin la vida. Cuando estás inmerso en los procesos creativos, todo tú -tu ser, tu identidad…- contamina la creación, y por tanto lo que vivimos, nuestros intereses subyacen en mayor o menor medida en nuestra obra. Uno puede hablar de aquello que conoce, y que mejor que lo que te atraviesa, lo que habitas y te habita.

El arte para mí, va más allá de lo estético, donde el concepto es fundamental y la técnica su ayudante, un elemento secundario que se pone al servicio de lo que se quiere contar, tratando de buscar su medio más conveniente. Es por ello, que a lo largo de mis proyectos aparecen desde la fotografía o los audiovisuales… hasta los textiles. Siendo estos últimos frecuentes en mis trabajos al ser un proceso artesanal que entronca con lo mental, con lo minucioso, con el detenerse, con lo femenino, con nuestros ancestros…

Dentro de este ámbito, podemos destacar dos obras: *La habitación del Cuerpo* y *Trans-formándonos*. La primera, *La habitación del cuerpo*, surge con posterioridad a que se me diagnosticó esclerosis múltiple, como una forma de dar y darme a conocer, una enfermedad que afecta a cada paciente de diferente manera, por ello conocida como la enfermedad de las mil caras. Se trata de una instalación conformada por dos vídeos y un vestido expuesto en un maniquí. Conté con la colaboración y los testimonios de la Asociación de Esclerosis Múltiple de Cantabria, que se recogen en uno de los vídeos. Cada persona narraba su proceso, sus vivencias, las formas de afectación, la adaptación a la enfermedad, etc. A través de estos relatos, de este aprendizaje, se iba construyendo la imagen de la enfermedad, simbolizándola con el acto de coser. Se traza, así, un paralelismo entre la ropa y esta nueva identidad que nos venía dada, una nueva identidad que debíamos portar, una nueva indumentaria que llevar. Es por ello, que nace un vestido que al igual que la enfermedad nos conforma y nos modifica. Se convierte en una extensión donde presentar determinados aspectos de la enfermedad, la limitación de movimientos, que no afecta igual, por tanto, asimétrica, difícil de poner/asimilar al tener una pierna que debías introducir a la par que pasas el vestido por arriba, obligándote a tener que doblarte, pero que una vez puesto, se vuelve cómodo al ser ligero. La otra pieza audiovisual muestra el incorporar esta nueva indumentaria y portarla. Una enfermedad en la que el sistema nervioso es el principal afectado y que queda plasmado en el vestido, al bordarlo en el interior y quedar velado por la transparencia de la gasa. La instalación trata de romper con todos los estereotipos que surgen en torno a la enfermedad, su estigmatización al darla a conocer y a la vez señalar el carácter variante en cada paciente.

La segunda pieza, *Trans-formándonos*, surge del cuestionamiento de la otredad. De plantearnos cuanto del otro hay en mí. Somos el fruto de lo que vivimos, pero también de con quién lo vivimos. Somos uno, pero estamos conectados a los otros, que nos nutren, nos modifican. El otro nos transforma y nos forma. Una unión al otro que nos viene dada desde el vientre. Todo lo que

vivimos se va anudando a nosotros. Del fruto de esa unión de lo que se nos va adhiriendo, surge esta pieza. Se parte de dos jerséis que se entrelazan el uno en el otro, haciendo visible los lazos invisibles que trazamos. Una pieza realizada con ropa, que ya trae implícita una carga. Alguien la ha llevado, está impregnada de un olor, de unas vivencias, etc. Depositamos parte de nuestro ser en la ropa que empleamos. Subyacen en ella identidades anónimas.

Fig. 1: Marta Rico. *La habitación del cuerpo*.

Prácticamente desde que nacemos tenemos la imperiosa necesidad de saber quiénes somos, a qué pertenecemos, dónde nos englobamos… hay una necesidad de clasificar y diferenciar todo. Queremos sentirnos parte del grupo, pero también queremos ser especiales, únicos. Además, al creer ser y pertenecer a un grupo nos creemos poseedores de la verdad y nos atribuimos a nosotros todas las bondades, siendo el que no es como yo, el diferente, el raro. A nosotros nos imputamos todos los valores positivos y ponemos en tela de juicio al otro. Lo diferente siempre causa miedo, rechazo, es lo excluido, quizás porque no llegamos a comprenderlo del todo. Pero también hay un punto de atracción con ese ser diferente, esa alteridad, puesto que está ligado a la ambigüedad, a la ambivalencia, a lo monstruoso, lo cual nos fascina y atrae porque nos inquieta, obligándonos a alejarnos de lo banal y cotidiano. Nos definimos a partir de la diferencia, buscamos nuestra propia identidad en lo que no somos. Sin embargo, siempre hay una parte de él, de ese otro que nos toca. La oposición en realidad nunca es tan radical como creemos, muchas veces nos parecemos más de lo que creemos. El otro, la otredad, pone de relieve seres diferentes como iguales.

Además, siempre habrá una parte de ese otro que nos toque, puesto que no somos impermeables, sino por el contrario somos mutables y nuestro entorno, la sociedad… hará que vayamos modificándonos. Estamos constantemente contaminados por un gran número de factores que influyen en la formación de nuestro yo. Puesto que contemplamos la identidad como una realidad que se fabrica (se construye), se va modificando a lo largo de nuestra vida. Brah pone todo ello de relieve al afirmar que: “No todo el mundo experimenta el mundo exactamente de la misma forma; ni una misma persona lo experimenta de la misma forma todo

el tiempo. Pero existen nexos de unión entre estas "multirrealidades", que proporcionan al individuo el sentido del mismo."[1] No hace otra cosa que evidenciar que percibimos el mundo de diferentes maneras, no sólo diferenciándonos con el resto de personas sino incluso variando en nosotros, puesto que los factores de los que hablábamos antes irán variando a lo largo de nuestra vida.

Fig. 2: Marta Rico. *La habitación del cuerpo*.

Somos uno, individual, con nuestras diferencias y particularidades, pero conectados a los otros que nos nutren, nos transforman, nos modifican. Por tanto, siempre está presente el otro transformándonos con esas experiencias. Desde que nos engendran estamos relacionados con otra persona. En el vientre estamos enganchados a través del cordón umbilical a la madre y al nacer ese cordón que nos conecta ya no solo con la madre, sino con el resto, pasa a ser invisible, metafórico… Al mismo tiempo todo lo que nos influye se va anudando a nosotros, a nuestras vidas. Fruto de esa unión, de cómo se nutre el uno del otro, de todo lo que se va adhiriendo a nosotros, se surge transformado, como si de un nuevo ser se tratase.

Necesitamos al otro para encontrarnos. El otro es quien nos complementa. Aparece entonces la figura del doble. Bargalló muestra el doble como una forma de lograr ser plenos, puesto que solo a través del otro podemos lograr lo que necesitamos para llegar a ese estado. Cuando dice "el desdoblamiento quizás suponga más que una metáfora de esa antítesis o de esa oposición de contrarios, cada uno de los cuales encuentra en el otro su propio complemento; de lo que resultaría que el desdoblamiento (la aparición del Otro) no sería más que el reconocimiento de la propia indigencia, del vacío que experimenta el ser en el fondo de sí mismo y de la búsqueda del Otro para intentar llenarlo"[2], nos muestra el doble como otro elemento más que aparece en la indagación de qué o quiénes somos. Con el doble se interioriza el afuera. El Otro aparece como alternativa cuando somos conscientes del Yo. Platón justifica por boca de Sócrates, en la Segunda

[1] BRAH, A. (2011). *Cartografías de la diáspora: Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños. p.45

[2] BARGALLÓ, J. (1994). *Identidad y alteridad: aproximación al tema del doble*. Sevilla: Alfar. p.11

Parte del *Fedón*, que donde hay una oposición de contrarios se produce el paso del uno al otro. Esto no hace otra cosa que apoyar todo lo que hemos venido diciendo, ese perpetuo estado de cambio y conexión con los demás, lo ajeno.

Fig. 3: Marta Rico. *Trans-formándonos.*

La búsqueda de quiénes somos puede llegar a ser obsesiva, se convierte en una pregunta constante. La ropa ha ayudado a marcar una de las grandes diferencias que nos empeñamos en hacer desde que nacemos, la de género, separándonos en hombre y mujer. Nos construye a nosotros y a nuestros cuerpos al modificar nuestros movimientos, la forma de andar, de sentarnos… Sin embargo, Riviere cree que es un elemento más complejo, en la que la discrepancia ya no solo reside en la diferenciación de géneros sino en las múltiples personalidades que tenemos. Así dirá: "La moda es ese mecanismo sutil y misterioso que hace aflorar a la vez lo conocido y lo desconocido de cada individuo. Gracias a la moda hoy se han acabado los hombres y las mujeres "de una pieza" y todos tenemos mil caras."[3] La ropa puede mostrar la complejidad que reside en nosotros, siendo un reflejo de quiénes somos y cómo variamos. Pero no siempre nos individualiza, otras veces a la moda se le otorga un poder cultural y social de integración. No deja ésta de ser un mecanismo para tratar de clasificarnos, identificarnos.

La obra nos acerca a la búsqueda de la identidad a partir del otro que nos transforma, que se funde en nosotros y nosotros en él. Estamos en constante búsqueda por llegar a entendernos, por saber exactamente quiénes somos… perdiéndonos… y olvidándonos de que jamás tendremos una respuesta exacta, pues somos complejos.

[3] RIVIERE, M. (1998). *Crónicas virtuales, la muerte de la moda en la era de los mutantes*. Barcelona: Editorial Anagrama. p.27